Sección Personal y Crónica

MANIFESTACION AL INGENIERO DON LUIS RISO PATRON

El sábado 9 de Octubre tuvo lugar en el Instituto de Ingenieros de Chile, el almuerzo que sus colegas ofrecieron al señor don Luis Riso Patrón con motivo de la distinción que le ha conferido la **American Geographical Society** por la publicación de su obra **Diccionario Geográfico de Chile.** Ofreció la manifestación, el señor don Rodolfo Jaramillo, Presidente del Instituto, en los siguientes términos:

Señores: señor don Luis Riso Patrón:

Me es particularmente grato ofrecer esta manifestación con que el Instituto de Ingenieros de Chile quiere significar la complacencia que sienten todos y cada uno de sus socios por la distinción muy merecida, de que os ha hecho objeto The American Geographical Society , al concederos la Medalla conmemorativa del Centenario de David Livingtone, como una manifestación de reconocimiento al aporte con que habeis contribuido al estudio y divulgación de la geografía chilena, con los trabajos de una laboriosa vida profesional llena de sacrificios, y en particular por vuestra obra titulada «Diccionario Geográfico de Chile .

Y digo, señores, una vida llena de sacrificios, porque Chile es un país donde el Ingeniero que practica de verdad su profesión, en cualquiera de sus ramas, debe vencer un sinnúmero de obstáculos y estudiar a fondo y pacientemente los más difíciles problemas.

En efecto, su formación montañosa, sus ríos torrenciales, la falta de caminos y el abandono de los campos y montañas, constituyen, ya sea para el Ingeniero de Ferrocarriles, ya para el hidráulico en el trazado de canales o de obras de fuerza motriz o para el de Caminos, un cúmulo de dificultades técnicas y económicas.

Los especialistas en puertos no han encontrado una rada más o menos abrigada donde establecerlos, y han debido luchar con las profundidades del Océano, con el fango de los fondos y con los temporales del invierno.

¿Y qué decir de aquellos pioneers de las minas, y del salitre, que se lanzaban al desierto, cuando no existían aún ferrocarriles ni caminos, desafiando la sed y el sol abrasador de las pampas?

uno a uno a todos los que compartieron conmigo las tareas de campo y de oficina y a los cuales en mucha parte, corresponden esos honores.

Pero, quiero hacer una observación, que va principalmente dirigidas a los jóvenes colegas y es que no se necesita ni de méritos especiales, ni de cualidades sobresalientes para triunfar en la vida, sino que basta la decisión por el trabajo, la perseverancia y el deseo de conseguir la realización de una obra.

Se halla aquí reunido lo más selecto del cuerpo de ingenieros chilenos, por lo que debo aprovechar esta circunstancia para hacerles ver que los planos de la cordillera de los Andes, que imprimimos en la Oficina de Límites y los mapas del país que editamos en la Oficina de Mensura de Tierras, están agotados en muchas de sus hojas; no hay un texto de geografía de nuestro suelo, ni un guía para los extranjeros, por consiguiente nos encontramos en una situación de verdadera crisis respecto a los datos que podamos ofrecer a los que se interesan por conocernos. La experiencia ha demostrado que no es fácil hacer estas cosas, por lo que es indispensable que todos nos congreguemos en la obra común de preparar y aunar el personal y los elementos para remediar esta angustiosa situación.

Una vez más las gracias.

Asistieron los señores Luís Riso Patrón, Rodolfo Jaramillo, Francisco Mardones, Guillermo Illanes, Carlos del Campo, Jorge Calvo Mackenna, Camilo Donoso, Carlos Aguirre Luco, Rubén Dávila, Emilio Recart, Servando Oyanedel, Carlos Prado Amor, Enrique Barraza, Ricardo Lezaeta, Carlos Carvajal, René Prieto, Carlos Hoerning, Alberto Goldenberg, Alejandro Moreno, Emiliano López, Carlos Schneider, Daniel Risopatrón, Marcos Orrego, Carlos Guzmán, Federico Greve, Guillermo Agüero y Eduardo Aguirre.

Adhirieron y excusaron su inasistencia los señores:

Ismael Valdés Valdés, Ramón Salas Edwards, Gustavo Lira, Dr. Ricardo Poenisch, Juan Tonkin, Ramón Montero, Camilo Pizarro, Luis Diaz Garcés, Ernesto Greve, Teodoro Schmidt, Vicente Izquierdo Phillips, Ismael Gajardo Reyes y Florentino Cereceda.

MANIFESTACION AL INGENIERO DON JUAN WAIDELE

El sábado 30 de Octubre se llevó a efecto en los comedores del Instituto de Ingenieros el almuerzo en honor del ingeniero señor Juan Waidele, con motivo de haber sido designado Administrador de la 3ª. zona de los Ferrocarriles y comisionado a Estados Unidos para hacerse cargo de la oficina de la Empresa en Nueva York.

Ofreció la manifestaciôm don Raúl Simón en los siguientes términos:

El señor Presidente del Instituto de Ingenieros, que acostumbra estar presente a la hora del almuerzo y ausente a la hora de los discursos, me ha pedido que ofrezca esta manifestación al señor Waidele y que, al mismo tiempo, le anticipe algunas informaciones y consejos acerca del país hacia el cual el señor Waidele se dirije.

Señor Juan Waidele, Presente:

Cuando unos van de ida otros vienen de vuelta. Yo estuve ya en los Estados Unidos y ví muchas cosas y se me olvidaron otras.

Acerca de lo que ví quiero darle algunos consejos y acerca de lo que no ví quiero que investigue algunos puntos.

1º.—Que no le cuente a su distiguida esposa que en la Oficina de la Empresa en Nueva York hay una secretaria rubia. Acaba de publicarse un libro, por Ana Loos, que se titula «**Gentlemen prefer Blondes**».

2º.—Que no crea que va a ser una personalidad en Nueva York. Allá creen que don Emiliano Figueroa Larrain—le dicen don Emiliano Larraín—es un general mexicano. De Chile sólo conocen un estofado que llaman «Chile-concarne». También hay una salsa de ají que llaman «Chili-Sauce».

3º.—Que no se dedique a conquistador. Al que no es casado lo casan y al que es casado lo casan dos veces. Hago esta observación porque el señor Waidele piensa irse solo a Nueva York.

4º.—Que no use calzoncillos ni suspensores. Provéase de B. V. D. y cinturones. Cuando el chino—allá todos los lavanderos son chinos-vea los calzoncillos, seguramente los va a exhibir en la vidriera.

5º.—Que no se mezcle con la colonia chilena en Nueva York. Allá no pagará contribución sobre la renta al Gobierno Americano. Pero tendrá que pagar contribución a los chilenos....

y 6º.—Que crea en Ramiro Pinochet, pero que no crea en Tancredo Pinochet. Está pobre como una cabra de la Red Norte y sin embargo acaba de publicar un libro que se titula «**Como gané el primer millon**».

En relación, ahora, con las cosas que olvidé de preguntar y averiguar—y que son de interés para la Empresa desearía que el señor Waidele estudiase e informase sobre los puntos siguientes:

1º.—Cúal es la distancia precisa, en línea recta y entre dos mamparas, o en línea curva entre un escritorio y otro, que establece el intercambio obligatorio de notas entre dos empleados de ferrocarriles En Chile la nota es obligatoria para una distancia superior a un metro y 33 centímetros.

2º.—Si existe algún procedimiento automático para apresurar la resolución y despacho de las solicitudes, observaciones y reclamos del público. Me dicen que existe un procedimiento automático según el cual la correspondencia pasa directamente del correo al canasto de papeles.

3º.—Averiguar el precio por tonelada de papel usado. Hay estudios que demuestran que la Empresa podría, con el producto de la venta de todos sus informes, sumarios, estudios, proyectos y antecedentes, cubrir toda su cuota de depreciación y adquirir lo menos 20 locomotoras y 500 carros de 40 toneladas en cada año.

4º.—Averiguar si el personal de estaciones debe llevar, como entre nosotros, 625 formularios y calcular cifras estadísticas tan numerosas como los pelos de un poeta o el número de los descendientes de Abrahan.

5º.—Investigar si el tiempo de substanciación de un sumario debe en realidad abarcar un número de años suficiente para que el empleado alcance a obtener su jubilación antes del término del sumario.

6º.—Averiguar—y esto lo pido por si acaso yo vuelvo otra vez a Nueva York—que se puede hacer para no regresar jamás a Chile.

Los amigos del señor Waidele confiamos en que, con los consejos que acabo de ofrecerle, su estada en el extranjero sea larga, tranquila y feliz. Que no le alcancen las perturbaciones de los descuentos de sueldo, revoluciones y reorganizaciones.

La Empresa espera, por su parte, que el señor Waidele investigue los interesantes temas de estudio que, por mi intermedio, se le han encomendado.

Por último, todos sus amigos presentes y sus enemigos ausentes—y esto es en serio—reconocemos la preparación, la laboriosidad y la dedicación del señor Waidele a la Empresa en que se sirve. El mérito, aunque no sea proclamado, siempre es reconocido. Es grato, a ese respecto, reconocer que la Empresa obra siempre con justicia. Todo es cuestión de no morirse antes de tiempo.....

Pido, ahora, que este discurso no termine en ningún brindis. Hay que acostumbrar a Waidele a la Ley Seca...

Contestó el festejado, agradeciendo la manifestación cariñosa de sus colegas.

Asistieron al almuerzo los señores Luis Schmidt, Rodolfo Jaramillo, Miguel Solar, Eduardo Biggs, Eulalio Vargas, William Evans, José Aldea, René Prieto, Pedro Godoy, Federico Watson, Raimundo Piwonka, Teófilo Palma, Jorge del Sol, Jorge Bañados, Adolfo León, Carlos Barriga, Federico Frick, Víctor Rivera, Wenceslao Cordero, Ramón Guerrero, Alfredo León, Gustavo Lagos, Miguel Eyquem, Jorge Poblete M., Oscar Navarro, Francisco Montaubán, Vicente Costa, Simón Figueroa, Víctor N. Toro, Alberto Fernández, Armando Coumbis, Hernán Edwards, Juan Lagarrigue, Ricardo Solar, Luis Mute de Luna, Ernesto Vargas L., Vicente Monge, Luis Pérez Gacitua, Miguel Montalva, Fernando Mardones, Edmundo Bertin, Moisés Vargas, Carlos Schneider, Alfonso López, Carlos Valenzuela Cruchaga, Raúl Simón, Ramón Salas E. y Enrique Palma R.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON LEONARDO LIRA, EN REPRESENTACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS, EN LOS FUNERALES DE DON BERTHOLD KOERTING

Señores:

Esta familia que formamos los profesores de la Escuela de Ingeniería está viendo consternada cómo se van los que eran sus más queridos y viejos camaradas.

Como muchos luchadores, Kœrting vivió con la esperenza de poder descansar.

Nació en la ciudad del Cabo, en el país de la lucha por el oro, en el país de las guerras heroicas. La sangre anglo-sajona que corría por sus venas y este medio ambiente de lucha y heroismo que rodeara su juventud, moldearon su espíritu dándole un relieve de viril entereza y una constancia en el esfuerzo que hubieron de llevarlo forzosamente a situaciones destacadas en todos los campos en que le tocó actuar.

Cúpole en suerte hacer los estudios profesionales en uno de los países que se han distinguido por la excelencia de sus sistemas de enseñanza: la Alemania. Tan pronto obtuvo su título de Ingeniero de Minas en Freiberg, se dedicó al ejercicio libre de su profesión haciendo sus primeras armas en las minas de carbón de Silesia.

Pero luego Sud Africa había de atraerlo con los recuerdos de su juventud y allá se dirijió a continuar una brillante carrera profesional que comenzada como ingeniero de una de las minas de oro continuó como Administrador de la Consolidated Goldfield y de la Simmer Jack East para terminar como Ingeniero Consultor del poderoso grupo industrial de la General Mining and Finance Corporation

En 1914 fué contratado por el Gobierno de Chile para hacer la clase de Explotación de Minas y Metalurgia de nuestro curso de Ingeniería de Minas. Quiso la suerte que el trota mundos anglo sajón que bullia en sus venas lo dejase radicarse en nuestro país y aquí terminó su vida trabajando por el engrandecimiento de nuestra Escuela durante doce años de uno de los períodos más interesantes de su desarrollo.

Le acompañó primero la suerte en su juventud, depués dejó que los sentimientos de su alma formasen libremente un hogar respetado y sencillo: trabajó más tarde con constancia inquebrantable y ayudado por la sobriedad de sus costumbres pudo lograr una situación económica independiente. Le faltaba sólo descansar, gozar del producto de todos estos esfuerzos que parecían sabiamente combinados para un éxito final.

La vida, la traidora vida no quiso darle esta satisfacción. Al advertir que las fuerzas le abandonaban luchó heroicamente, denodadamente con entereza de hombre, con viril coraje. Quería vencer

la terrible enfermedad con un esfuerzo titánico de voluntad. Fué la única empresa en que salió vencido.

En nuestra Escuela deja el ejemplo de un maestro que al mismo tiempo que alegre camarada era una autoridad basada en la franqueza y en la entereza de carácter. Como verdadero profesional fué un propulsor entusiasta de los trabajos prácticos y nadie como él incitaba con más calor a los alumnos para que fuesen a las minas a vestir el «over all» y a formarse callos en las manos con el rudo trabajo de pala.

Buscó en la música una expresión de los delicados sentimientos de su alma. Fué el autor de la canción nacional de Sud Africa y obtuvo en Chile el primer premio en el concurso abierto para la confección de un himno a los boy scouts. Yo siempre he de recordar uno de sus bellos jestos. Al morir otro de nuestros queridos colegas el Doctor Maier, Kœrting quiso darle una última prueba de su cariño y sobreponiéndose a la emoción dolorosa que embargaba su alma, dirijió personalmente la orquesta que había de despedirlo el día que abandonaba para siempre las aulas de la Universidad.

Señores; la Facultad de Matemáticas pierde en el señor Kœrting a un profesional distinguido, a un maestro de carácter entero y a un hombre franco y leal.